

# LA REIVINDICACIÓN DEL PREJUICIO COMO PRECOMPRESIÓN

## EN LA TEORÍA HERMENÉUTICA DE GADAMER

ALBERTO F. ROLDÁN

### Resumen

Desde Martín Heidegger el concepto de *círculo hermenéutico* se ha hecho familiar en el ámbito de la filosofía y la teología. El mismo aparece inserto en *Ser y tiempo* distinguiendo entre “círculo hermenéutico” y “círculo vicioso”. El concepto es analizado por filósofos como Paul Ricoeur y Hans-Georg Gadamer. En el ámbito teológico es aplicado por Rudolf Bultmann<sup>1</sup> y, a modo de ejercicio práctico, por Juan Luis Segundo.<sup>2</sup> Dentro de ese esquema, juega un papel importante el “prejuicio” como preestructura de la comprensión. En el presente trabajo, analizaremos la reivindicación del prejuicio en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, su crítica al Iluminismo y su descripción de la comprensión como la interpenetración entre la tradición y el movimiento del intérprete. Para ello, tomamos como base el texto de Gadamer *Verdad y método I, volumen II*, capítulo I: “La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico”.<sup>3</sup> De la exposición de Gadamer extraemos cuatro principios que definen su teoría hermenéutica.

**Palabras clave:** prejuicio - círculo hermenéutico – Gadamer

### Summary

With Martín Heidegger, the concept Hermeneutic Circle is familiar in the philosophy and theology fields. It appears in *Being and time*, being the difference between “hermeneutic circle” and “vicious circle”. The concept is analyzed by philosophers like Paul Ricoeur and Hans-Georg Gadamer. In the theological scope Rudolf Bultmann applies it and, by way of practical exercise, it is applied by Juan Luis Segundo. There, “prejudice” plays an important part as pre-structure of comprehension. The present piece of work analyzes the vindication of prejudice in the hermeneutic of Hans-Georg Gadamer, his criticism to the Enlightenment and its description of the comprehension as the inter-insight between tradition and the exponent of that movement. For

<sup>1</sup> Véanse Rudolf Bultmann, “El problema de la hermenéutica”, *Crear y comprender*, vol. II, (Madrid: STVDIUM, 1976), 175-194; “¿Es posible una exégesis sin presuposiciones?”, disponible en [www.teologos.com.ar](http://www.teologos.com.ar); Internet. *Nuevo Testamento y mitología* (Buenos Aires: Alma-gesto, 1998).

<sup>2</sup> Juan Luis Segundo aplica el concepto de “círculo hermenéutico” a Max Weber, Karl Marx y Harvie Cox, llegando a la conclusión de que en algún punto de sus exposiciones la circularidad hermenéutica se interrumpe. Para Segundo, el círculo hermenéutico sólo se completa en la teología negra de James Cone. Véase Juan Luis Segundo, “El círculo hermenéutico”, en *Liberación de la teología*, 11-45 (Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1975). La obra que analiza Segundo es: James Cone, *Teología negra de la liberación* (Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1973).

<sup>3</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I, volumen II*, trad. Ana Agud y Aparicio Rafael (Madrid: Editora Nacional, 2002).

this, the base text is Gadamer's *True and method I, volume II, chapter I: "The historicity of the comprehension as a hermeneutical principle"*. From Gadamer's exposition four principles that define his hermeneutical theory are extracted.

**Key words:** prejudice – hermeneutical circle – Gadamer

## 1. LA PREESTRUCTURA DE LA COMPRESIÓN

Heidegger inaugura un concepto nuevo de comprensión y autocomprensión pero no en el sentido de un "existencialismo" que sólo intenta describir la vida humana en el mundo. Su búsqueda intenta la comprensión del ser, por eso es ontológica. Desde ese marco, el filósofo alemán distingue la preestructura de la comprensión. Gadamer intenta superar ese esquema para proseguir la cuestión de cómo "la hermenéutica puede hacer justicia a la historicidad de la comprensión".<sup>4</sup> Heidegger había expuesto la diferencia entre círculo vicioso y círculo hermenéutico del siguiente modo:

El círculo no debe ser degradado a círculo vicioso, ni siquiera a uno permisible. En el yace una posibilidad positiva del conocimiento más originario, que por supuesto sólo se comprende realmente cuando la interpretación ha comprendido que su tarea primera, última y constante consiste en no dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares ni la posición, ni la previsión ni la anticipación sino en asegurar la elaboración del tema científico desde la cosa misma.<sup>5</sup>

Para Gadamer, esta postulación de Heidegger no es una exigencia de la práctica de la interpretación sino más bien una descripción de la forma en que debe realizarse una interpretación comprensiva. Haciendo uso de otro concepto heideggeriano, el de *proyecto*, Gadamer dice: "El que quiere comprender un texto realiza siempre un proyectar. Tan pronto como aparece en el texto un primer sentido, el intérprete proyecta enseguida un sentido del todo".<sup>6</sup> No se lee el texto en un vacío sino que cuando llegamos a él proyectamos toda una subjetividad, nuestra historia, nuestra formación, nuestros conocimientos previos y nuestra propia situación existencial. Ese *proyecto-previo* debe ser, sin embargo, revisado constantemente en base a lo que vaya resultando a medida que se avanza en la penetración (*insight*) del sentido. "Y es todo, este constante reprojectar, en el cual consiste el movimiento de sentido del comprender e interpretar, lo que constituye el proceso que describe Heidegger".<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Gadamer, *Verdad y método I*, 7.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 8.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>7</sup> *Ibid.*

Enfrentarnos con un texto nuevo es, para Gadamer, algo así como un “choque” al colocarnos ante la irrupción de “lo ajeno” que nos obliga a atender lo que nos dice. Esto que se da en la lectura, sucede también en la conversación, presuponiendo que lo que nos dice “el otro” es su opinión y no la nuestra. Se trata, en suma, de que yo tome conocimiento de esa opinión que no es necesariamente la mía. Se trata de estar abierto a la opinión del otro, expresada en un texto o en una conversación. Luego, Gadamer enuncia un principio: “Una conciencia formada hermenéuticamente tiene que mostrarse receptiva desde el principio para la alteridad del texto”.<sup>8</sup>

Gadamer vuelve a mencionar el aporte de Heidegger, en el sentido de que su descripción fenomenológica descubre la preestructura de la comprensión. Es importante tener siempre en consideración que la búsqueda de Heidegger no consiste en una cuestión simplemente “existencial” sino que se trata de transportar el problema hermenéutico al campo del ser. Al abordar el tema de la primacía óptica de la pregunta por el ser, el mismo Heidegger dice: “La comprensión del ser es, ella misma, una determinación de ser del *Dasein*”.<sup>9</sup> En nota al pie y, para despejar toda duda, Heidegger aclara: “Pero, ser, aquí, no sólo en cuanto ser del hombre (existencia). Esto resultará claro por lo que sigue. El estar-en-el-mundo encierra *en sí* la relación de la existencia con el ser en total: comprensión del ser.”<sup>10</sup> En esa perspectiva, se trata de ser conscientes de las anticipaciones y los prejuicios entendidos como *precompresiones* con que llegamos a “la cosa misma” de un texto. Para Gadamer, una inspiración importante para Heidegger fue la crítica que Kant encara hacia la metafísica “dogmática”, “la idea de una metafísica de la finitud en la que debe convalidarse su propio proyecto ontológico”.<sup>11</sup>

## 2. LA VISIÓN CRÍTICA DE LA ILUSTRACIÓN HACIA EL “PREJUICIO”

Para Gadamer, el concepto de *prejuicio* se torna negativo con la Ilustración. En sí mismo, prejuicio significa un juicio que se forma antes de convalidar algo de forma definitiva. “«Prejuicio» no significa pues en modo alguno juicio, falso,

<sup>8</sup> Gadamer, *Verdad y método I*, 12.

<sup>9</sup> Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera (Madrid: Editora Nacional, 2001), § 4, 23. *Cursivas originales*.

<sup>10</sup> *Ibíd*, nota a. *Cursivas originales*.

<sup>11</sup> Gadamer, *Verdad y método I*, 13.

sino que está en su concepto el que pueda ser valorado positivamente o negativamente”.<sup>12</sup>

¿Cómo se produce la depreciación del prejuicio en la Ilustración? Gadamer dice que hay que distinguir entre “prejuicios por respeto humano” de “prejuicios por precipitación”. Lo que nos conduce a error puede tener dos caminos: el respeto a otros o la precipitación en nosotros mismos. “El que la autoridad sea una fuente de prejuicios coincide con el conocido postulado de la Ilustración tal como lo formula todavía Kant: ten el valor de servirte de tu *propio* entendimiento”.<sup>13</sup> La crítica de la Ilustración se dirige primordialmente contra la tradición religiosa del cristianismo y, particularmente, la Sagrada Escritura. Aquí, Gadamer pone énfasis en la importancia de lo escrito, como si tuviera un peso mayor que el mero lenguaje coloquial. Dice:

[...] la fijación por escrito contiene en sí misma un momento de autoridad que tiene siempre mucho peso. No es fácil realizar la posibilidad de que lo escrito no sea verdad. Lo escrito tiene la estabilidad de una referencia, es como una pieza de demostración.<sup>14</sup>

Para Gadamer, de alguna manera la Ilustración preparó el camino para el movimiento romántico alemán, en el cual, recordamos, se destaca la figura de Schleiermacher y su énfasis en la hermenéutica como búsqueda para entender al autor mejor que el autor mismo. El romanticismo implica cambios: ya no hay una búsqueda de perfección y liberación de toda forma de superstición, del prejuicio del pasado y, por otra parte, adquieren preeminencia el mundo mítico, la vida en una “sociedad natural”, el mundo de la caballería cristiana, aspectos que alcanzan un “hechizo romántico”. Recurriendo al relato del Génesis, dice Gadamer:

Toda crítica a la Ilustración seguirá ahora el camino de esta reconversión romántica de la Ilustración. La creencia en la perfectibilidad de la razón se convierte en la creencia en la perfección de la conciencia “mítica”, y se refleja en el estado originario paradisíaco anterior a la caída en el pecado del pensar.<sup>15</sup>

Para Gadamer, la crítica del romanticismo a la Ilustración desemboca en otro tipo de ilustración que adquiere la forma de historicismo. Este hecho es importante porque puede constituirse en el punto donde debe enlazarse el intento por una hermenéutica histórica. De ese modo:

<sup>12</sup> Gadamer, *Verdad y método I*.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 15. Cursivas originales.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 17.

La superación de todo prejuicio, esta exigencia global de la Ilustración, revelará ser ella misma un prejuicio cuya revisión hará posible una comprensión adecuada de la finitud que domina no sólo nuestro ser hombres sino también nuestra conciencia histórica.<sup>16</sup>

Se trata, finalmente, de advertir que no es la historia la que nos pertenece sino que, a la inversa, nosotros pertenecemos a la historia. Nos comprendemos en ámbitos como la familia, la sociedad y el Estado al que pertenecemos. Esto permite decir a Gadamer, a modo de otro principio: “los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser.”<sup>17</sup>

Hasta aquí, dos principios elaborados por Gadamer y que tienen importancia para su enfoque del giro hermenéutico:

Primero: una conciencia formada hermenéuticamente tiene que mostrarse receptiva desde el principio para la alteridad del texto.

Segundo: los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser.

### 3. LOS PREJUICIOS COMO CONDICIÓN DE LA COMPRESIÓN

Luego de haber presentado el giro hermenéutico iniciado por Heidegger, de rescatar un sentido positivo del *prejuicio* en cuanto *pre-comprensión* y de haber criticado la influencia negativa de la Ilustración hacia ese concepto, Gadamer reivindica ahora a los prejuicios en tanto condiciones indispensables para la comprensión. Comienza con un postulado: “Si se quiere hacer justicia al modo de ser finito e histórico del hombre es necesario llevar a cabo una drástica rehabilitación del concepto del prejuicio y reconocer que existen prejuicios legítimos”.<sup>18</sup> Se trata de distinguir entre prejuicios legítimos y prejuicios cuya superación es un deber incuestionable de toda razón crítica. Gadamer recuerda el aporte de la Ilustración al dividir los prejuicios en “prejuicios de autoridad” y “prejuicios de precipitación”. En ese contexto, destaca la figura de Lutero, que reivindicó la propia Ilustración, cuya tarea reformadora consistió en el prejuicio del respeto humano, particularmente del “papa filósofo” (Aristóteles) y del papa romano, a quienes criticara duramente en sus obras.<sup>19</sup> La Reforma constituye una puerta

<sup>16</sup> Gadamer, *Verdad y método* I, 20.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 21. Cursivas originales.

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> Lutero critica al papa y a Aristóteles en diversos textos. He aquí algunos ejemplos: “Y cuando se establece una distinción entre la doctrina del papa y la Sagrada Escritura o cuando se las confronta y se las compara, se encuentra que la doctrina del papa en su mejor parte está tomada del derecho imperial, pagano, y enseña negocios y juicios mundanos, como lo

abierta al uso de la razón en la comprensión del texto bíblico. Ya no hay un magisterio papal ni una tradición que haga superfluo el ejercicio hermenéutico de la Escritura.

Así como Gadamer reivindica el prejuicio, también hace lo propio con la autoridad. Aunque admite que la oposición entre la fe en la autoridad y el uso de la razón, instaurada por la Ilustración, tenía su razón de ser, ello no implica rechazar de plano a la autoridad como fuente de verdad. Ahora bien, la autoridad no se otorga sino que se adquiere. Y agrega: “el reconocimiento de la autoridad está siempre relacionado con la idea de que lo que dice la autoridad no es irracional ni arbitrario, sino que en principio puede ser reconocido como cierto”.<sup>20</sup> La forma de autoridad que el romanticismo defendió fue la tradición. De todos modos, esta última no es algo dado de una vez y para siempre, sino que necesita ser afirmada, asumida y cultivada. Esta reflexión conduce a Gadamer a una constatación importante respecto de las tradiciones:

[...] nos encontramos siempre en tradiciones, y éste, nuestro estar dentro de ellas, no es un comportamiento objetivador que pensara como extraño o ajeno lo que dice la tradición; ésta es siempre más bien algo propio, ejemplar o aborrecible, es un reconocerse en el que para nuestro juicio histórico posterior no se aprecia apenas conocimiento, sino un imperceptible ir transformándose al paso de la misma tradición.<sup>21</sup>

Estas consideraciones de Gadamer en cuanto a la autoridad de las tradiciones, le conduce entonces a un tercer principio:

El comprender debe pensarse menos como una acción de la subjetividad que como un desplomarse de uno mismo, hacia un acontecer de la tradición, en el que el pasado y el presente se hallan en continua mediación. Esto es lo que tiene que hacerse oír en la teoría hermenéutica, demasiado dominada hasta ahora por la idea de un procedimiento, de un método.<sup>22</sup>

atestiguan sus decretales”. “Los artículos de Esmalcalda”, en *Obras de Martín Lutero*, vol. 5 (Buenos Aires: La Aurora-Paidós, 1971), 176. La crítica de Lutero a Aristóteles se puede apreciar en sentencias como las que siguen: “Un Dios tal nos lo pinta también Aristóteles, un Dios que duerme y que permite que cualquiera use y abuse de su benignidad y castigo”. “La voluntad determinada”, *Obras de Martín Lutero*, vol. 4 (Buenos Aires: La Aurora-Paidós, 1976), 202. Para una crítica de la perspectiva negativa de los reformadores hacia la filosofía, véase Leszek Kolakowski, *Vigencia y caducidad de las tradiciones cristianas* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1973).

<sup>20</sup> Gadamer, *Verdad y método I*, 25.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 27.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 38. Cursivas originales.

Con este enunciado, el autor nos da la pauta para comprender el título mismo de su obra: *Verdad y método*. La hermenéutica no es un método, como lo es el recurso de la ciencia como tal. Se trata de la búsqueda de verdad en el que el pasado y el presente se encuentran en continua mediación. Dicho de otro modo, y en figura creada por el mismo Gadamer: consiste en la fusión del horizonte del texto y el horizonte del lector.

#### 4. EL CÍRCULO HERMENÉUTICO: DE SCHLEIERMACHER A HEIDEGGER

En la sección final del texto que analizamos, Gadamer se refiere finalmente al círculo hermenéutico. Las preguntas que orientan su búsqueda son dos: ¿cómo se inicia el esfuerzo hermenéutico? y ¿qué consecuencias tiene para la comprensión la condición hermenéutica de la pertenencia a una tradición? Para el filósofo alemán, la hermenéutica moderna se ha trasladado del arte de hablar al arte de comprender y en ello subyace una relación circular. Hay una especie de dialéctica continua en el movimiento de comprensión que va de la parte al todo, y viceversa. El círculo hermenéutico estrictamente no comenzó con Heidegger, sino con Schleiermacher. Dice:

Schleiermacher distingue en este círculo hermenéutico del todo y la parte un aspecto objetivo y un aspecto subjetivo. Igual que cada palabra forma parte del nexo de un autor, y éste forma parte a su vez del conjunto del correspondiente género literario y aún de la literatura entera. Pero por otra parte el mismo texto pertenece, como manifestación de un momento creador, al todo de la vida psíquica del autor.<sup>23</sup>

Como sabemos, Schleiermacher procuró desligar la comprensión del texto bíblico de los condicionamientos doctrinales que, en términos actuales, significan la “clausura del texto”. Pero todavía el teólogo alemán se movía dentro del círculo de lo que se llama: “interpretación subjetiva”, que procura detectar la intención del autor. Gadamer nos invita a dar un paso más adelante de ese planteo ya que: “Cuando intentamos entender un texto no nos desplazamos hasta la constitución psíquica del autor, sino que ya hablamos de desplazarse, lo hacemos hacia la perspectiva bajo la cual el otro ha ganado su propia opinión”.<sup>24</sup> No obstante esta crítica, el aporte del romanticismo y, particularmente del propio Schleiermacher significó una innovación cualitativa, ya que fundan una conciencia histórica universal prescindiendo de la forma vinculante de la tradición.

<sup>23</sup> Gadamer, *Verdad y método I*, 39.

<sup>24</sup> *Ibid.*

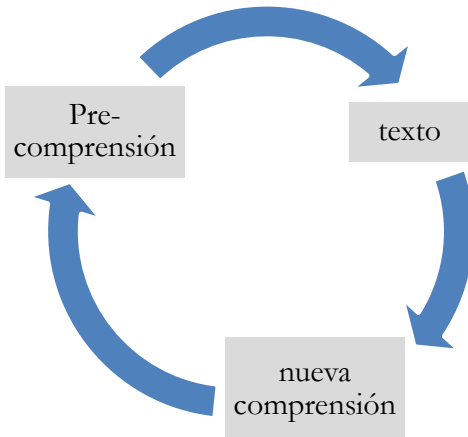
¿En qué sentido, entonces, Heidegger significa un aporte significativo al problema hermenéutico? Para Gadamer su aporte radica en el círculo hermenéutico entendido existencialmente. Como se ha visto, ya en la hermenéutica del siglo XIX se hablaba de “estructura circular de la comprensión”. Pero ese enfoque se hacía dentro del marco de lo individual y del todo, como un reflejo subjetivo.

Heidegger, por el contrario, describe este círculo en forma tal que la comprensión del texto se encuentre determinada continuamente por el movimiento anticipatorio de la precomprensión. El círculo del todo y las partes no se anula en la comprensión total, sino que alcanza en ella su realización más auténtica. *El círculo no es, pues, de naturaleza formal; no es subjetivo ni objetivo, sino que describe la comprensión como la interpenetración del movimiento de la tradición y del movimiento del intérprete.*<sup>25</sup>

Esta última parte de la cita, que hemos subrayado, constituye el cuarto principio elaborado por Gadamer.

En nuestra relación con la tradición pertenecemos a una comunidad interpretativa que está continuamente en un proceso de formación y de cambio. Por último, Gadamer distingue el círculo hermenéutico de Heidegger no como un círculo “metodológico” sino como una descripción de “un momento estructural ontológico de la comprensión”.<sup>26</sup>

Intentemos graficar estos conceptos:



<sup>25</sup> Gadamer, *Verdad y método I*, 41. Cursivas mías.

<sup>26</sup> *Ibíd.*



Breve explicación:

Llegamos al texto con un prejuicio entendido como precomprensión. El texto nos interpela produciendo una nueva comprensión del mismo que, a su vez, no se cierra en una “clausura de sentido” sino que amplía el horizonte para nuevas interpretaciones. Allí radica el carácter circular del acto hermenéutico.

Un dato más: el giro hermenéutico inaugurado por Heidegger y seguido por Gadamer, implica que ya no se trata de interpretar lo que el autor ha escrito en un texto determinado, porque, y a modo de otro principio, dice Gadamer: “El sentido de un texto supera a su autor no ocasionalmente sino siempre”.<sup>27</sup>

## CONCLUSIÓN

En las primeras secciones de *Verdad y método I*, vol. II, Gadamer discute los siguientes temas: la preestructura de la comprensión, la visión crítica de la Ilustración hacia el *prejuicio*, la importancia de los prejuicios para la comprensión y el giro hermenéutico inaugurado desde Schleiermacher a Heidegger. La comprensión de un texto no acaece en un vacío de parte del intérprete como si fuera una *tábulas rasa*, por el contrario, se llega al texto a través de prejuicios en el sentido de pre-comprensiones. El matiz negativo que la Ilustración otorgó al prejuicio ha llegado a nuestros días y es preciso aclararlo. La Ilustración propugnó la búsqueda de la verdad por la sola razón, desprendiéndose de todo bagaje de tradiciones y preconceptos. El romanticismo posterior recupera algunos temas como la vida natural, el mito y la autoridad que se expresa en la tradición. Gadamer rescata la tradición (no el tradicionalismo) y demuestra que todos vivimos envueltos en tradiciones que nos condicionan y modifican. La moderna hermenéutica muestra, a diferencia de la Ilustración, a un “sujeto herido” (en términos de Ricoeur)<sup>28</sup> que ya no posee la capacidad para aprehender la verdad y hacerse dueño de ella sino que muestra, siempre, su propia limitación y temporalidad. Interpretamos a partir de preconceptos y dentro de una comunidad de aprendizaje y comprensión. Es importante, también, distinguir entre la hermenéutica como método y la hermenéutica como una búsqueda de la verdad que acontece como si fuera un “desplomarse” ante un texto. En este sentido, su aporte —ciertamente significativo— representa más que un *continuum* expresado en la

<sup>27</sup> Gadamer, *Verdad y método I*, 45.

<sup>28</sup> Para un análisis de ese concepto de Ricoeur, véase Alberto F. Roldán, “El *sí mismo como otro*. La alternativa de Paul Ricoeur entre el sujeto ensalzado y el sujeto humillado”, en *El giro subjetivista de la filosofía moderna. Perspectivas históricas y debates contemporáneos*, comps. Eduardo Asalone y Lucas Misseri, 463-470 (Mar del Plata: Cátedra de Filosofía Moderna, 2010).

conjunción *y*, más bien una opción: *verdad o método*. Al analizar la confrontación que Gadamer hace del concepto heideggeriano de verdad con el concepto diltheyano sobre el método, señala Paul Ricoeur: “La cuestión es, entonces, saber hasta qué punto la obra merece llamarse: *Verdad Y Método*, y si no debería mejor titularse: *Verdad O Método*”.<sup>29</sup> Otra cuestión crítica radica en saber si efectivamente Gadamer ha podido superar el punto de partida romántico de la hermenéutica moderna.<sup>30</sup> No obstante esas observaciones, el texto de Gadamer permite extraer con suficiente nitidez los siguientes principios de su teoría hermenéutica:

**Primero:** una conciencia formada hermenéuticamente tiene que mostrarse receptiva desde el principio hacia la alteridad del texto.

**Segundo:** los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser.

**Tercero:** el comprender debe pensar menos como una acción de la subjetividad que como un desplomarse de uno mismo, hacia un acontecer de la tradición.

**Cuarto:** el círculo no es, pues, de naturaleza formal; no es subjetivo ni objetivo, sino que describe la comprensión como la interpenetración del movimiento de la tradición y del movimiento del intérprete.

Este planteo de Gadamer implica, por un lado, reconocer el aporte del romanticismo al rescatar el concepto de *prejuicio* en tanto *precomprensión*, desarrolla-

<sup>29</sup> Paul Ricoeur, *Del texto a la acción* (Buenos Aires: FCE, 2001), 91. Al comentar esta observación de Ricoeur, dice Pablo Corona: “La distancia objetivante pone frente a frente como ajenos a un puro sujeto y un puro objeto —base del método de las ciencias de los entes de la naturaleza— y prescinde así de la esencial pertenencia del hombre comprensora la historia (“sujeto” así no puro) —esto es, a un histórico horizonte o mundo o constelación de prejuicios (Heidegger): antecedente histórico de sentido—”. Paul Ricoeur, *lenguaje, texto y realidad* (Buenos Aires: Biblos, 2005), 102, nota 2.

<sup>30</sup> Véase Ricoeur, *Del texto a la acción*, 91. En una perspectiva similar, Alberto Damiani ha llamado la atención al modo en que Gadamer, al rechazar la Ilustración, parece basarse en el supuesto de que todos los prejuicios sean eliminables mediante el examen crítico, quitando ciertos prejuicios y sustituyéndolos por otros. El punto central de la crítica de Damiani consiste en el modo de entender la tarea de la hermenéutica. Para Gadamer se trata de “iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende” pero no identifica dichas condiciones con los presupuestos pragmáticos referentes al proceso de resolución discursiva de las pretensiones de validez. Alberto M. Damiani, “La validez en el sentido”, en *Enfoques sobre la hermenéutica contemporánea*, Biblioteca electrónica, Asociación Argentina de Investigaciones Éticas- Regional, eds. Leandro Catoggio y Diego Parente, 128-135 (Buenos Aires, Mar del Plata, 2009).

do luego por Heidegger y, por otro lado, reivindicar las tradiciones de las cuales no podemos sustraernos en su totalidad, pues vivimos en ellas. Más allá del aporte que Schleiermacher ha hecho de la hermenéutica moderna, Gadamer toma distancia de su esquema cuya búsqueda radica en alcanzar la comprensión psicológica del autor de un texto para ir más allá, es decir, alcanzar el punto medio entre la objetividad de la distancia histórica y la pertenencia a una tradición. A modo de conclusión, como él mismo dice: “este punto medio es el verdadero topos de la hermenéutica”.<sup>31</sup>

Alberto Fernando Roldán

FIET – UNELA

Av. Eva Perón 5170

1439 Buenos Aires

ARGENTINA

Web: [www.teologos.com.ar](http://www.teologos.com.ar)

E-mail: [alberto@teologos.com.ar](mailto:alberto@teologos.com.ar)

Recibido: 3 de junio de 2011

Aceptado: 11 de octubre de 2011

<sup>31</sup> Gadamer, *Verdad y método I*, 43. Cursivas originales.